

SEMANA DEL 14/09 AL 18/09

ÁREA: LENGUA

DOCENTE: ANALÍA QUINTANA.

LA ARGUMENTACIÓN (Información para copiar en la carpeta)

Cuando expresamos una opinión y la justificamos, construimos una argumentación. Esto ocurre tanto en situaciones cotidianas (entre amigos o familiares) como en contextos más formales (una conversación, por ejemplo, entre un alumno y la directora de la escuela). ¡Esta semana vamos a leer bastante!

1) Lee con atención los siguientes textos:

Derechos a la carta

La discriminación no tiene edad

Somos papás de una nena de 6 años que es muy alta para su edad. Mide más de 1,25; calza 33 de zapatillas y pesa 25 kilos; usa ropa para niñas de más de 10 años. Su médico pediatra dice que es grandota. Disfruta de pintar, ver dibujos animados, ir al Jardín, saltar a la soga y actuar. Juega al vóley y le encantan los peloteros. Pero la última vez que la llevamos a uno no la dejaron jugar porque excedía la jirafa de la entrada, que marcaba la altura promedio permitida para poder jugar allí. Entonces nos preguntamos ¿cómo puede ser que una nena de 6 años no pueda jugar a juegos para niños de su misma edad? ¿Es la altura de los niños una limitante para los juegos? Nos pareció muy injusto y nos pusimos a pensar en todas esas cosas que hacen que nuestra hija sienta que la discriminan o que la intolerancia a las diferencias hace que esta sociedad no comprenda que no todos somos iguales, pero tenemos los mismos derechos. Cuando tenga 10 años y sea más alta que la media, ¿cómo le explicamos que no puede subirse al subibaja porque es muy alta? Cuando nos dijeron que ella no podía entrar a jugar porque era muy alta nos sentimos muy mal. Y ella nos miró y nos dijo... "no importa, yo pinto con témperas mientras juega mi primito". Él tiene dos años. ¿Cómo le explicamos este acto de intolerancia?

Marina Pueblas
Carapachay
mannapueblas@yahoo.com.ar

Cuando se discrimina a la tercera edad

Se habla mucho de la discriminación, se la considera como algo que debe evitarse. Pero a nadie le importa la discriminación que se hace de los viejos. Tengo 78 años y me considero material descartable porque así me tratan.

Para la medicina, no existimos. Nos dan turnos para varios meses después, parece un chiste porque es lo mismo que nada. Por eso no sólo los pobres están discriminados, los que tenemos la suerte de tener una prepara somos cautivos de ella porque no podemos pasarnos a otra después de cierta edad. En la calle, si no oímos o no vemos bien, los autos nos pasan por encima, o en el mejor de los casos nos insultan y nos dicen "apurate viejo" ignorando que algún día, no demasiado remoto, a ellos les pasará lo mismo.

¡Y no hablemos de las colas que debemos hacer para cobrar nuestra infima jubilación!

Desearía que la educación considerara todos estos puntos para que los niños y jóvenes, que serán las mujeres y hombres del futuro, sean mejores personas con los viejos.

Juana Martínez
LC 5 823 564



Carta con bigotes

Quejas por invasión felina

Señor Director:

La idea del municipio de entregar a cada vecino un gato para eliminar la invasión de ratones de la ciudad nos parece una animalada. Ahora, solamente en nuestro edificio hay 222 gatos, uno por departamento, de todos los pelajes, tamaños y estilo de ronroneo.

Encima, la mayoría son vegetarianos y mientras sigue habiendo ratones hasta en los cajones de las mesitas de luz, los mininos nos comen las plantas y flores o se las ingenian para meterse en las heladeras y hacerse un festín con las verduras y frutas que hay dentro. Lo mismo hacen con la leche y los yogures; y algunos, que están a dieta, nos dejan notitas exigiéndonos que compremos lácteos descremados.

Esto también nos causa insomnio. Los michos se la pasan las siete noches de la semana maullándole a la Luna y, como se llevan mal con los del edificio de enfrente, se arman peleas tremendas en las que primero se dicen barbaridades (las deducimos por el tono del maullido) y luego, se agarran a arañazos limpios. Resultado: amanece y nadie pegó un ojo.

Muchos tenemos las cortinas, sábanas y almohadones destruidos por los arañazos mininos. En mi caso, intenté acostumbrar al gato a usar las piedritas para que haga sus necesidades, pero no hay caso: prefiere hacerlas en mi inodoro, demorándose un montón porque adora leer en el baño.

Varios consorcios nos quejamos en la comuna y nos dijeron que comenzarían a regalar perros para poner en regla a los gatos. Nos parece pésimo: a los maullidos, se sumará un ladrero infernal a toda hora; a las peleas entre gatos, se agregarán las de ellos contra los canes; aumentará la cantidad de carteros mordidos, de huesos enterrados y el presupuesto no dará para los kilos de carne que deberemos comprar.

Exigimos solución al problema de los ratones que no incluya gatos, y al de los gatos, que no involucre perros. Si no, en breve la ciudad parecerá una casa de mascotas o deberemos mudarnos al zoológico. Como está la cosa, será más seguro convivir en la jaula con los tigres o en el recinto de los elefantes, que es más tranquilo y limpio que cualquier edificio citadino.

Ana K. Niña y doscientas veintidós firmas más
Aniceto P. Ceto 924 (Rosario)

Fabián Sevilla (1965, argentino) es escritor, director, periodista, historiador. Escribió cuentos, comedias y musicales. Algunas obras destacadas son *El mago de Oz*, *Sketchmania*, *Carnaval en el Zoo*.



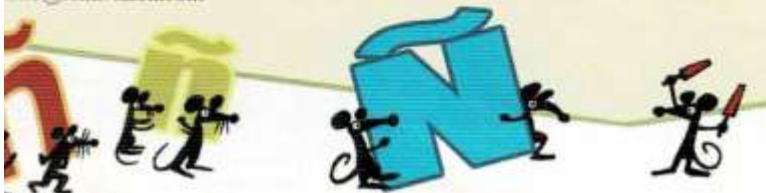
LA LENGUA SE DEFIENDE

La eñe también es gente

La culpa es de los gnomos que nunca quisieron ser ñomos. Culpa tienen la nieve, la niebla, los nietos, los atenienses, el unicornio. Todos evasores de la eñe. ¡Señoras, señores, compañeros, amados niños! ¡No nos dejemos arrebatar la eñe! Ya nos han birlado los signos de apertura de interrogación y admiración. Ya nos redujeron hasta la apócope. Ya nos han traducido el pochoclo. Y como éramos pocos, la abuelita informática ha parido un monstruoso # en lugar de la eñe con su gracioso peluquín, el ~. ¿Quieren decirme qué haremos con nuestros sueños? ¿Entre la fauna en peligro de extinción figuran los ñandúes y los ñacurutuces? ¿En los pagos de Añatuya cómo cantarán Añoranzas? ¿A qué pobre barrigón fajaremos al ñudo? ¿Qué será del Año Nuevo, el tiempo de ñaupa, aquel tapado de armiño y la ñata contra el vidrio? ¿Y cómo graficaremos la más dulce consonante de la lengua guaraní? "La ortografía también es gente", escribió Fernando Pessoa. Y, como la gente, sufre variadas discriminaciones. Hay signos y signos, unos blancos, altos y de ojos azules, como la W o la K. Otros, pobres morochos de Hispanoamérica, como la letrita segunda, la eñe, jamás considerada por los monóculos británicos, que está en peligro de pasar al bando de los desocupados después de rendir tantos servicios y no ser precisamente una letra ñoqui. A barrerla, a borrarla, a sustituirla, dicen los perezosos manipuladores de las maquinitas, sólo porque la ñ da un poco de trabajo. Pereza ideológica, hubiéramos dicho en la década del setenta. Una letra española es un defecto más de los hispanos, esa raza impura formateada y escaneada también por pereza y comodidad. Nada de hondureños, salvadoreños, caribeños, panameños. ¡Impromunciables nativos! Sigamos siendo dueños de algo que nos pertenece, esa letra con caperuza, algo muy pequeño, pero menos ñoño de lo que parece. Algo importante, algo gente, algo alma y lengua, algo no descartable, algo propio y compartido porque así nos canta. No faltará quien ofrezca soluciones absurdas: escribir con nuestro inolvidable César Bruto, compinche del maestro Oski. Niños, sueños, otonio. Fantasía inexplicable que ya fue y preferimos no reanudar, salvo que la Madre Patria retroceda y vuelva a llamarse Hispania. La supervivencia de esta letra nos ataña, sin distinción de sexos, credos ni programas de software. Luchemos para no añadir más leña a la hoguera donde se debate nuestro discriminado signo.

Letra es sinónimo de carácter. ¡Avisémoslo al mundo entero por Internet! La eñe también es gente.

© María Elena Walsh. Guillermo Schavelzon & Asociados, Agencia Literaria
info@schavelzon.com



La jubilación de la ortografía

[...]

En el caso de estas ideas que la prensa ha difundido [...] me parece que hay mucho de disparate en esa propuesta de «jubilar la ortografía».

Además de ser una propuesta efectista (y quiero suponer que poco pensada), es la clase de idea que seguramente aplaudirán los que hablan mal y escriben peor (es decir, incorrecta e impropiamente). No dudo que tal jubilación (en rigor, anulación) sólo puede ser festejada por los ignorantes de toda regla ortográfica. Digámoslo claramente: suena tan absurdo como jubilar a la matemática porque ahora todo el mundo suma o multiplica con calculadoras de cuatro dólares.

En mi opinión, la cuestión no pasa por determinar cuál regla anulamos, ni por igualar la ge y la jota, ni por abolir las haches, ni por aniquilar los acentos. No, la cuestión central está en la colonización cultural que subyace en este tipo de ideas tan luminosas como efectistas, dicho sea con todo respeto hacia el nobel colombiano [...].

Y digo colonización porque es evidente que estas cuestiones se plantean a la luz de los cambios indetenibles que ocasiona la infatigable invasión de la lengua imperial, que es hoy el inglés, y el creciente desconocimiento de reglas ortográficas y hasta sintácticas que impera en las comunicaciones actuales, particularmente Internet y el llamado Cyberespacio.

Frente a esa constatación de lo virtual que ya es tan real, ¿es justo que bajemos los brazos y nos entreguemos sin luchar? ¿Es justo que porque el inglés es la lengua universal y es tan libre (como anárquica), el castellano deba seguir ese mismo camino? [...] ¿Por el hecho de que tantos millones hablen mal y escriban peor, vamos a democratizar hacia abajo, es decir hacia la ignorancia?

[...]

Eso por un lado.

Y por el otro está la cuestión de para qué sirven las reglas, y el porqué de la necesidad de conocerlas y respetarlas. No voy a defender las haches por capricho ni por un espíritu reglamentarista que no tengo, pero para mí seguirá habiendo diferencias sustanciales entre «lo hecho» y «lo echo»; y sobre todo entre «hojear» y «ojoear» un libro.

Tampoco me parece que sea un «fierro normativo» la diferencia entre la be de burro y la ve de vaca. Ni mucho menos me parece poco razonable la legislación sobre acentos agudos y graves, ni sobre las esdrújulas, ni sobre las diferencias entre ene-ve y eme-be [...].

Las reglas siempre están para algo. Tienen un sentido y ese sentido suele ser histórico, filosófico, cultural. La falta de reglas y el desconocimiento de ellas es el caos, la disgregación cultural [...].

Mempo Giardinelli

Extractos de un artículo publicado en el diario *Página/12*, Buenos Aires, 11 de abril de 1997.

2) luego de la lectura responde en tu carpeta de manera completa:

- a) ¿Qué significa, según los textos leídos, discriminar?
- b) ¿Qué actos de discriminación se denuncian y cómo reaccionan los perjudicados?
- c) ¿Qué trabajo tenían que hacer los gatos en “Quejas por invasión felina” y cuál realmente hicieron?
- d) ¿Qué lengua es la causante de los “problemas” según los artículos de María Elena Walsh y Mempo Giardinelli?
- e) ¿A quiénes favorece la jubilación de la ortografía? ¿Por qué? (Enviar el punto 2 para ser visado).